APUNTES[1] SOBRE CIERTAS APORÍAS DEL "SOCIOLOGISMO" DE DURKHEIM, SEGÚN SUS REGLAS METODOLÓGICAS

Edgardo Adrián López*
edadrianlopez@gmail.com

"... (No) es (verdad) que haya pueblos industriosos y pueblos haraganes, pueblos

---

*Doctor en Humanidades con Orientación en Historia, Prof. Adjunto Interino en *Sociología*, Carrera de Cs. de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.

La investigación fue esparcida en http://www.eumed.net/rev/cccss/0712/al2.htm, febrero de 2008, *Sección* "*Sociopolítica*", en la revista electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 – 5245), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS-RePEc y alojada en http://www.eumed.net/rev/cccss/.

[1] El presente artículo se halla ubicado en el registro de la crítica deconstructiva que acorde a lo que fundamentamos en nuestra Tesis Doctoral*, cuenta con la suficiente capacidad de recursividad como para desmantelarse ella, cuestionar la dialéctica y colocar como objeto de pensamiento el proceder de los discursos que se autocalifican de científicos, aun cuando no alcancen su propósito (que es lo que anhelamos demostrar para el caso del "mitosociólogo" nacido en 1855).

Of course, las ideologías también pueden estudiarse con ayuda de protocolos científicos pero no nos es factible acudir a tal estrategia con Durkheim, en virtud de que es impostergable esquivar la paradoja de destejer la racionalidad científica empleándola y para que nos esté permitido usar al opositor del socialismo, a manera de un "caso" que sea ejemplo de los "callejones sin salida" de lo ideológico. De ahí la pertinencia de la crítica de talante marxiano.

En otro registro de enunciados y aunque lo hemos acotado en desiguales "topoi" (vg., la Tesis Doctoral aludida), entendemos que la ideología es un automatismo involuntario, inconsciente y/o preconsciente, que consta de un plexo de teodiceas, axiologías, sociodiceas, "lugares" sociales ocupados, proyectos políticos, visiones del tiempo (en particular, de lo que se denomina "futuro") y perspectivas en derredor de la Historia** (las más de las veces, las elaboraciones de la ciencia histórica son mitologías ideologizantes, aun cuando la academia resista la crítica sin concesiones, ínsita en el paréntesis).

Bourdieu, Pierre-Felix Los usos sociales de la ciencia. Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.
Guevara, Ernesto "Che" Obras completas 2. Legasa, Buenos Aires, 1995, p. 175.
*López, Edgardo Adrián Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura. Tesis Doctoral dirigida por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta, Pcia. de Salta, Argentina. Inédita, pp. 504-519.

En 23 de marzo de 2006 y luego de una tensa espera de meses, a las 17, 30 hs. se fijó el día de Defensa en el aula denominada "*Madres de Plaza de Mayo*", aula que vino a ser un espacio más que adecuado para hablar de Marx, aun cuando el Jurado que intervino en la ocasión, totalmente obnubilado por las pretensiones de un objetivismo y de una "neutralidad" en la práctica científica que volvía desaconsejable una "impronta" ideológica "tan" marcada, y completamente enredado en sus propios prejuicios acerca de lo que "es" el "verdadero" Marx, estimó que la calificación que se merecía, en contradicción con las evaluaciones elogiosas del Plan de Tesis, del Informe del Director y del Dictamen de uno de los miembros del Tribunal, era la de haber incurrido en ciertas inexactitudes en la presentación de conceptos elementales y nodales del pensamiento glosado.

**López, Edgardo Adrián "Revuelta popular y conciencia de clases: apostillas a un 'clásico' de la historiografía de tendencia marxista", comunicación leída en las *VIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*, realizadas del 18 al 20 de mayo de 2005 en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu), San Salvador de Jujuy, Pcia. de Jujuy, Argentina. Inédita, p. 2.

cultos y pueblos incultos. Hay nada más que situaciones ..."

Ernesto "Che" Guevara

Una vez que se deslindó lo anormal de lo patológico, lo saludable de lo enfermo, se está en condiciones de "... *mantener el estado* normal (*o de*) *restablecerlo, si se encuentra perturbado. El* deber *del estadista ya no consiste en impulsar* violentamente *a las sociedades hacia* (*las revoluciones, sino que*) *su papel viene a ser el mismo del* médico*: previene la aparición de* enfermedades *mediante una* buena *higiene,* (*e intenta*) ... *curarlas*"[2]

Émile Durkheim

"... *Cuando sobre el abismo un sol reposa,*
trabajos puros de una eterna causa,
refulge el tiempo y soñar es saber"

Paul Valéry

Como hace años, en la época gloriosa en la que se alucina que la rabia es virtud, enunciaré proposiciones de combate y asumiré los riesgos que acarrean las "trincheras"[3]. Así, afirmaré que habiendo aprendido de los consejos nada democráticos de muchos evaluadores[4], respecto a la

---

[2] Los cambios efectuados nos pertenecen.

En un registro disímil de elucubraciones y frente a una eventual pregunta respecto a la utilidad de una deconstrucción del "sociologismo" durkheimiano, podemos sostener que en una época en la que, frente a la actualidad de Marx y de otros pensadores corrosivos, se santifica f. e. a los postmodernos, y en una institución como la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), en la cual se arrincona a Marx y a ciertos marxistas, apelando a mecanismos inquisitoriales y disciplinarios, no sólo es un gesto epistemológico/metodológico de envergadura concretar la empresa en juego, sino que es políticamente significativo tomar partido en forma pública. Mas, al contrario de lo que supondría una visión cuasi-positivista de la "objetividad" científica, este enunciado no implicaría entorpecer la argumentación con ideología.

Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, p. 93.

[3] López, Edgardo Adrián "Escribir para escandalizar" en Puerta Abierta. La Naturaleza traicionada. UNSa., Salta, Nº 5, marzo de 1992: p. 28.

[4] Tal cual lo sostuvimos en otra ocasión*, el "parergon", delimitado por la honestidad intelectual y por la cortesía elevada, tendría que ser que las emisiones de referato o las calificaciones de tesis se afincaran en el análisis de la cohesión y coherencia internas de la investigación, y no en el grado de semejanza de los pareceres del evaluado respecto a los juicios formados del que evalúa. Empero, ambos registros se mezclan casi inexorablemente, con lo cual se entabla una virtual censura hacia aquellos que se colocan en posiciones heterodoxas y se les otorga a otros, la posibilidad de una "sobreacumulación" de "antecedentes" que, andando el tiempo, "certifican" la suficiencia académica, cuando *au fond* lo que ratifican es el nivel de inserción en las "redes" institucionales de difusión de opiniones *standard* y el grado de "reciprocidad" conseguido en el llamado "tráfico de influencias".

"utilidad" de acotar los puntos a discutir, nos interesa mostrar algunas paradojas, contradicciones, "peticiones de principio", etc., en las cuales incurre Durkheim al intentar fundamentar un método en Sociología. Pero y olvidando por independencia de criterios la "fusta" con la que se cercena la libertad de pensamiento en el campo intelectual, acaso el objetivo sea más ambicioso.

De un lado, queremos apuntalar una conocida y polémica afirmación de Manuel Castells[5], respecto a que la orientación sociológica que viene de nombres tales como Durkheim, Weber, Parsons, no alcanza el estatuto de ciencia sino que se empantana en cuestiones ideológicas (a); por eso es un "sociologismo" o una "mitosociología"[6]. De otra parte, que hay una íntima solidaridad entre las empresas obsesivas con el carácter de un "Discurso del Método", y reflexiones cuando menos "extrañas", acerca de lo normal, anormal, moral, amoral, saludable, enfermo, débil, fuerte, locura, razón (b), conexiones que van más allá de lo señalado por la inusual crítica[7] de Moya a un ideólogo tan prestigiado.

Por último, que las reglas metodológicas de Durkheim se enfrentan a dificultades insolubles, gestadas por ellas mismas, y que el "sociologista" galo únicamente atina a "exorcizarlas" apelando a un lenguaje médico (c).

I

Como sabemos, las *Reglas del método sociológico*[8] fue una obra escrita luego de la *División del trabajo social* y de investigaciones "sueltas" acerca

---

*López, Edgardo Adrián "Semiótica y Materialismo Histórico: una confluencia oportuna para la teoría de los grupos sociales" en Revista 4. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.). Talleres Gráficos M. G., Salta, Año 4, vol. I, N° 4, año 2005: nota 52.

[5] Castells, Manuel "Introducción" en Problemas de investigación en Sociología urbana. Siglo XXI, Buenos Aires, p. 8.
Weber, Max Economía y sociedad. FCE, México, 1992.

[6] Bourdieu, Pierre-Felix Mitosociología. Fontanella, Barcelona, 1975.

[7] Desmantelamiento que evidencia en el ideólogo francés un compromiso con el orden social instaurado en la Tercera República*. Sin embargo, como si Moya no pudiese avanzar allende su propia lucidez, acaba por "balancear" su aguda crítica a Durkheim, con una constante insidia respecto a Marx** y con un verdadero panegírico en honor de Weber***, rechazando que lo que se denomina "Sociología" sea mera ideología****. Al contrario de lo que efectúa con Durkheim, en quien denuncia el "adaptacionismo" completamente conservador que zurce sus "teorías"*****, en Weber disculpa la resignación que propone para no intervenir revolucionariamente en un mundo de opresiones múltiples******.

*Moya, Carlos Sociólogos y Sociología. Siglo XXI, México 1998, pp. 54, 85, 103-104, 106/108, 110.
**Moya Sociólogos y Sociología, pp. 77, 81-87, 99, 104/106, 109, 115-117, 129/130.
*** Moya Sociólogos y Sociología, pp. 118-121, 135, 137, 139/140, 142.
**** Moya Sociólogos y Sociología, pp. 119-120.
***** Moya Sociólogos y Sociología, pp. 92, 99, 101, 106/108, 111.
****** Moya Sociólogos y Sociología, pp. 139-140.

[8] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, nota 3 de p. 77.
Durkheim, Émile La división del trabajo social. Vol. I, Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1993.
Durkheim, Émile La división del trabajo social. Vol. II, Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1993.

del socialismo[9], el delito[10], las clases de familia[11], el suicidio[12] y ciertas reflexiones preparatorias[13] de *Las formas elementales de la vida religiosa*, acorde a las huellas que el mismo Durkheim abandona en su escrito.

Según lo que nos informa Moya, las *Reglas* y *Las formas* son el paso de un positivismo organicista, colectivista, adaptacionista y biologicista[14], que inaugura el estructural/funcionalismo[15], a un idealismo sociológico que centra el estudio de lo colectivo en las representaciones o modos de conciencia intersubjetiva[16]. Las marcas del siglo XIX y los albores del XX se perciben en las agitaciones de una escritura audaz a la hora de esparcir recomendaciones supuestamente "técnicas", en torno a lo "idóneo" para la convivencia sin sobresaltos[17]. Nuestro parecer es que las *Reglas* no son únicamente una "obra" de transición entre dos grandes etapas en el pensamiento del "sociologista" galo, sino que es una *sintomática* que no abandonará jamás y que, por ser casi un "manifiesto", le otorga coherencia y cohesión a todo el derrotero durkheimiano.

Verdad que lo prolijo sería efectuar una reseña atemperada de los capítulos que integran el texto que glosamos, pero varias "excusas" nos sirven de "estrategia" para eludir la objeción de colegas ansiosos por las génesis parsimoniosas de los asertos ajenos, quizá reproduciendo con ello lo que trajera a colación Deleuze sobre Foucault, según lo que nos informa Morey[18]: vivimos en una sociedad donde lo importante no es entender y escuchar al otro, sino desear vigilarlo o impedirle que hable.

Para no agobiar con la melancolía, diremos que uno de los argumentos es que las *Reglas* son demasiado conocidas en ese modesto plano de acercamiento; tanto, que se alivia al simple comentador de incurrir en el tedio de un resumen. Por añadidura, las secciones "liminares" son los prólogos, la "*Introducción*" y los tres capítulos siguientes. Centraremos pues, nuestro análisis en lo que se enumera.

En el primer "*Prólogo*" se aborda apriorísticamente, la urgencia de apuntalar metodológicamente una nueva ciencia (que es la Sociología) para

---

[9] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, nota 6 de p. 81.

[10] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 53/54.

[11] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 60, nota 18 de p. 67.

[12] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 34.

[13] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 18-19, nota 8 de p. 81.
Durkheim, Émile Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia. Akal, Torrejón de Ardoz, 1982.

[14] Moya, Carlos Sociólogos y Sociología. Siglo XXI, México, 1998, pp. 52/54, 56-57.

[15] Moya, Carlos Sociólogos y Sociología. Siglo XXI, México, 1998, pp. 56, 58.

[16] Moya Sociólogos y Sociología, p. 56.
Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, nota 17 de p. 118.

[17] Durkheim Las reglas del método sociológico, nota 9 de p. 83.

[18] Morey, Miguel "Prólogo" en Deleuze, Gilles Foucault. Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 15.

convertirla en saber capaz de predicciones, en el marco de una fe en la razón.

El segundo "*Prólogo*", escrito luego de los impactos ocasionados en un ambiente intelectual finisecular, intenta (vanamente) justificar por qué la afirmación "*los hechos sociales deben ser tratados como cosas*" no supone materialismo (en especial, marxista) ni descomplejizar lo humano, convirtiéndolo en objeto inerte.

El "*Capítulo I*" argumenta a favor de un método en Sociología, que parta del aserto motivo del "escándalo".

Al respecto, cabe decir que constatamos una anfibología sustancial en la exposición durkheimiana que consiste en el vaivén de postular que los acontecimientos sociales **son** cosas[19] y que los hechos colectivos (en particular, por su resistencia al cambio, por su peso en contra de los individuos, etc.) pueden evaluarse "como si" fueran cosas[20].

Uno de los enormes peligros de esta ambigüedad, y a pesar de la advertencia del "doxósofo" francés respecto a que su principal axioma no implica la cosificación de lo social[21], es que el "sociologismo" termina por ser aliado de la cosificación capitalista al proclamar que, según lo estimó Comte, los fenómenos sociales son sucesos naturales[22]. Verdad que el ideólogo reformista aclara que su realismo positivo, no significa solidarizarse con ninguna Filosofía del Ser que especularía acerca del fondo de los entes[23], pero la cosificación de los sucesos desmiente su declaración. Por el contrario, esa confesión indica la insistencia de lo que reprime: una Metafísica fundamental, fundamentalista y fundamentadora (cf. infra).

Prosiguiendo con el "orden" de exposición "fijado", el "*Capítulo II*" gira en redor de tres normas metodológicas básicas, que en realidad son cinco: si bien no las explicita en calidad de tales, las "nóveles" reglas no pueden incluirse en ninguna de las ya desenvueltas. Así, la "cuarta" norma versaría sobre lo atinado de agrupar los fenómenos por un "sema" común[24] y la quinta, se ocuparía del principio de causalidad[25].

A partir de la p. 68 comienza el "desopilante" capítulo III, el que guarda escasas relaciones explícitas con el corpus de este "Discurso del Método" y, sin que con lo sentenciado nos asociemos a las fuerzas que procuran separar lo "patológico" de lo "normal", resulta "esotérico". Durkheim procura "argumentar" la ilación de este demencial fragmento, insistiendo en que hay que distinguir la "salud" de la "enfermedad", a los fines de conocer

---

[19] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, pp. 23, 29/30, 44, 51, 53.

[20] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 12-13, 24, 29/31, 36, 39, 40, 52-53.

[21] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 12/13.

[22] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 44.

[23] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 15.

[24] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 58.

[25] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 62, 64, 139, 151.
Durkheim, Émile La división del trabajo social. Vol. II, Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1993, nota 1 de p. 189.

con rigor cuáles son las reformas necesarias que podrá justificar la ciencia: si no se sabe lo que es "bueno", no será factible dar en el blanco con las modificaciones emprendidas. Arriba al "*Capítulo IV*" con la cita que encabezó el artículo: los "mandarines" políticos que gobiernan provistos de las intelecciones de una ciencia que se hace "medicina" para una "salud pública", evitan el trago amargo de las revoluciones intempestivas.

Lo que sí enlaza el fragmento ahora "simplificado" en su estructura, es la íntima solidaridad entre el empeño metafísico-racionalista de administrar "burocráticamente" la polivalencia del devenir y del pensamiento (a), para resistir a ambos (b), y el Discurso obsesivo del Método y la lógica clínica (c), denunciadas por Foucault y Derrida[26]. Ya Nietzsche[27] nos mostraba que la ciencia es una "moral" (lo que vemos plenamente confirmado en Durkheim, aunque lo suyo no sea ciencia), en la medida en que asustada de la complejidad de la duración, inventa nociones "pulcras" no para aceptar lo intrincado y equívoco, sino para domesticarlos, mutilarlos y reducirlos en conceptuaciones inofensivas pero "asépticas". No en vano concluye el vol. II de la *División del trabajo social* en la admonición de que tenemos que fabricarnos "... *una* (*nueva*) *moral*"[28].

Ese enmarañamiento entre los ítems a, b, c, no alcanza a explicarse por la dependencia de Durkheim del positivismo, del biologismo, del organicismo, del "medicismo" y del sociologismo a lo Comte o Spencer, tal cual esgrime Moya[29]. Creemos que las razones estructurales de semejante compromiso entre coordenadas intelectuales que "donarán" consistencia a un discurso "medicalizante", que excede con mucho lo indicado por Sir Popper[30], son las sintéticamente aludidas.

II

Ahora bien, uno de los aspectos productivos de las intelecciones de Durkheim, consiste en el consejo de que el investigador con mente científica no debe dejarse intimidar por los resultados de sus análisis[31]. Tiene que estar en guardia frente a las "tentaciones" de una sociología "silvestre"

---

[26] Foucault, Paul-Michel "Apéndices" en Historia de la locura en la época clásica. Vol. II, FCE, Buenos Aires, 1992.
Foucault "La locura, la ausencia de obra" en "Apéndices", texto incluido en Historia de la locura en la época clásica.
Foucault "Mi cuerpo, ese papel, ese fuego" en "Apéndices", corpus inserto en Historia de la locura en la época clásica.
Derrida, Jackie Eliahou "Cogito e historia de la locura" en La escritura y la diferencia. Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 47/49.

[27] Nietzsche, Friedrich "La gaya ciencia" en La gaya ciencia y poesías. Buenos Aires: Poseidón, Buenos Aires, 1947.

[28] Durkheim, Émile La división del trabajo social. Vol. II, Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1993, p. 216.

[29] Moya, Carlos Sociólogos y Sociología. Siglo XXI, México, 1998.

[30] Moya Sociólogos y Sociología, pp. 106, 108.

[31] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, p. 7.

provista por el sentido común[32]. La metacognición de la propia práctica es una de las estrategias que asegura la independencia con relación a las pre/nociones[33], las cuales carecen de valor científico[34]. Una estrategia adicional es la de ofrecer definiciones precisas de los términos que emplea[35].

Con respecto a los preconceptos, el empirista que lleva adelante un "concretismo" retórico opina que las pseudo categorías aportan impresiones confusas; no son ideas claras y distintas; son subjetivas, fugaces; no provienen del trabajo de elaboración de las nociones[36]. Contribuyen a que nos adaptemos a lo instituido, armonizan nuestros actos con el entorno, se "desprenden" de las prácticas y las orientan[37]; son un velo entre los acontecimientos y su intelección científica[38]. Son fantasmas o imágenes poco elaboradas que confundimos con los hechos[39]. Son esquemáticas y sumarias[40]; dominan a los individuos[41] y los impulsan a actuar. Resultan de experiencias repetidas que "parecen" confirmarlas[42].

Los pre-conceptos son puntos de partida axiomáticos que no acaban cuestionándose[43]; ocupan el lugar de pseudo argumentos[44] y hasta parecen ser un método[45]. Son prescripciones disimuladas[46] o consejos[47]. Funcionan

---

[32] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 7, 13, 48-49, 60.

[33] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 7, 53, 58.

[34] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 13.

[35] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 57, 60.

[36] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 14, 46, 48-49, 56, 65.

[37] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 41, 54, 65.

[38] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 41, 54, 56.

[39] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 42/43, 46, 48-49, 51.

En otro plano de reflexiones y siguiendo al Derrida que, por falta de tino político, carga contra Marx, es factible enunciar que la mención de lo fantasmal y de los fantasmas puede entenderse como consustancial a una obsesión por el método y lo metodológico. Tal cual lo sentencia el argelino, se detecta una metafísica o idealismo *casi* siempre que se apela a los lexemas subrayados.

Derrida, Jackie Eliahou Espectros de Marx. Trotta, Madrid, 1995.

[40] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, p. 43.

[41] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 43, 55.

[42] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 44, 50/51.

[43] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 46, 54.

[44] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 46, 54.

[45] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 49.

[46] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 50.

[47] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 51.

como ideas *a priori*[48] o que señalan lo que hay que entender[49]. Son valoraciones implícitas con las que tenemos un compromiso afectivo, lo cual entorpece nuestro distanciamiento de ellas[50]. Implican un pseudo empirismo[51] y son ideas corrientes[52]. Pueden gestar periodizaciones y/o "temporalizaciones" erradas[53].

Un saber metódico exige que no se apele a las prenociones para la descripción, análisis y explicación de los acaeceres[54]. Empero, esta asunción se ancla en Descartes[55].

Otro de los rasgos positivos es que Durkheim aconseja que antes de emprender una investigación, es impostergable delimitar lo mejor posible el campo de estudio[56], lo que nosotros, apoyados en Magariños de Morentin[57], denominamos "tema", "problema" y "objeto"[58].

Uno de los aspectos de consecuencias plurales es el enunciado de que la Sociología puede finiquitar el antropocentrismo que reina en las ciencias sociales, antropocentrismo que se aprecia en los conceptos que todavía contienen una carga subjetiva[59]. Pero como si borrara con el codo lo que escribiera con la mano, afirma la existencia de una presunta "naturaleza" humana[60].

Otro lado disparador es que, frente a las aburridas y canónicas observaciones de Weber[61] y Habermas[62] respecto a la articulación[63] de

---

[48] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 51, 54.

[49] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 52, 61.

[50] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 55.

[51] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 56.

[52] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 59/61, nota 12 de p. 59.

[53] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 60-61, nota 13 de p. 61.

[54] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 47, 54/56.

[55] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 55.

[56] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 21-22, 58.

[57] Magariños de Morentin, Juan Fundamentos lógicos de la Semiótica y su práctica. Edicial, Buenos Aires, 1996.

[58] López, Edgardo Adrián Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura. Tesis Doctoral dirigida por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta, Pcia. de Salta, Argentina. Inédita, pp. 39/40.

[59] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, pp. 25, 51.

[60] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 114, 120-121, 123.

[61] Weber, Max Economía y sociedad. FCE, México, 1992, pp. 20/21, 24, 752, 1074, 1122.

[62] Habermas, Jürgen Teoría y praxis. Altaya, Barcelona, 1995, pp. 303-307.

[63] A lo apuntado por el doxósofo galo, es viable sumar lo que es factible inferir de lo que dijera Guevara en su famosa "profecía" acerca de la muerte de la *Alianza para el Progreso*: los medios elegidos no

medios y fines, Durkheim considera que, en determinados contextos urgidos por la necesidad de intervenir, el criterio de "mejor" racionalidad puede no ser el que apunta la economía de recursos, dado que tales situaciones pueden exigir no el recorrido más sencillo, sino el más lento, el menos económico, el más inseguro y el menos simple[64]. Pero esta conceptuación se olvida ante la posibilidad de que sean las violentas revoluciones comandadas por los grupos "dirigidos", en particular, las clases dominadas, las que ofrezcan el "ensayo" más costoso para conseguir que el sistema social se altere.

Las razones de porqué son tales levantamientos los que en numerosas ocasiones "elige" la maga Historia[65], se hallan en que las comunas existentes hasta el momento están estabilizadas y reproducidas, mientras se disuelven –por la injerencia de alambicadas dialécticas sociales- con penosa tarea, por estructuras derrochadoras de fuerzas, materia y energía del calibre de la base y su correlato (dichos conjuntos de elementos se comportan acorde a las "estructuras disipativas", aconsejadas por Prigogine[66]).

---

siempre obtienen todo lo que se desearía concretar, puesto que en la práctica se consigue menos de lo se estaba en condiciones de lograr y menos de lo deseado.

Guevara, Ernesto "Che" "La Alianza fracasará" en Obras completas 2. Legasa, Buenos Aires, 1995, p. 160.

[64] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, p. 69.

[65] Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels Correspondencia. Cartago, Buenos Aires, 1975, p. 215.

[66] Prigogine, Ilya "La evolución de la complejidad y las leyes de la Naturaleza" en ¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden. Tusquets, Barcelona, 1997, pp. 235/237.

El químico nacido en Moscú en 1917, actualizó una genial intuición del viejo Engels* (quien comprendía, al contrario de lo que afirman sus "malsanos" detractores, las normas abocetadas entre otros, por Clausius), telegráficamente expuesta en su abucheada *Dialéctica de la Naturaleza*, por la que objeta la articulación defectuosa de las leyes "clásicas" de la termodinámica**, y la contradicción entre el ordenamiento altamente elaborado de ciertas secciones de la biosfera (como la vida), y la tendencia prevista hacia la muerte térmica***.

En sus días, Engels fue considerado una nulidad por la citada intuición a pesar de evaluar que grandes cambios se pueden gestar en modestas transformaciones****. No obstante, Prigogine cree encontrar aliento en la termodinámica re/interpretada a partir de las investigaciones de la *Escuela de Bruselas*, para ontologizar el tiempo sin dar la menor oportunidad a la idea (que no es metafísica, a pesar de Lenin*****) respecto a que lo que se denomina con lexemas tan ricos, sea apenas un esquema útil sólo para una forma de existencia y un sistema nervioso central dado (f. i., nuestra especie). Es factible imaginar que por añadidura, Prigogine incurre en un fisicalismo o que está muy próximo a "traducir" toda clase de sucesos a los parámetros de la termodinámica generalizada******.

En lo que se refiere a la cuestión de lo temporal, apostamos que hay un cronos/sentido asociado con el funcionamiento del tiempo de trabajo en norma ciega, que es tal por corresponder a estructuras colectivas en las que las labores están relativamente desorganizadas******* (según una expresión que impacta de *Miseria de la Filosofía*, el hombre se vuelve un mero "armazón" del tiempo por cuanto no es nada frente a su dominio********). El citado "axioma" pauta los costos de un valor de uso (regla que se conoce con el nombre de "ley del valor"), e intenta constreñir la n dimensionalidad de las fuerzas de producción*********, impidiendo que los individuos mismos sean la escala por la cual se gesta riqueza**********.

Ahora, el tiempo está ritmado por la "secuencia" pasado-presente-futuro, tanto para el que es "lineal" cuanto para el cíclico: cuando el *corso e ricorso* es muy prolongado (de la escala de los eones requeridos para que el universo actual "implosione" y vuelva a expandirse), o cuando posee "alturas" modestas las "pausas" aludidas operan como si nos hilvanara "una" temporalidad "lineal".

III

A los instantes en los que aflora con notable fuerza la ideología reaccionaria[67] de Durkheim, podemos apreciarlos cuando emplea lexemas

---

Sin embargo, dicha "secuencia" no impide que existan numerosas clases de tiempos, según las "vivencias" de los individuos y acorde a lo que nos enseña Proust**********, y vastas conexiones entre aquellos momentos esenciales. Con el único propósito de ofrecer cuatro ejemplos, diremos que "en medio" del presente y del futuro, insiste un "hacerse presente" (sin que eso implique que se entrometa la Metafísica del Ser ya objetada). Vg., indicado en las humanas empresas que se desenvuelven pero que no se hallan "concluidas", sino en proceso (a).

Los documentales, las películas, la música grabada, etc., son un pasado que se actualiza y retorna, toda vez que se "despliegan" frente al "consumidor", inmerso en otro contexto temporal (b).

Guevara nos explica que algunos campesinos de la *Sierra Maestra* se enrolaban en las guerrillas, no por una comprensión a cabalidad del objetivo del socialismo marxista sino por estar "presos" de su mentalidad que los hacía esperar, luego del triunfo de la insurgencia, la propiedad ansiada. Por consiguiente, existe un "choque" (c) entre el devenir-futuro de la lucha armada y el tiempo subjetivo, casi de larga duración, de los campesinos**********.

Por lo demás, la imaginación puede "adelantarse" hacia fechas que, acorde a nuestro sistema de coordenadas y al sistema nervioso que poseemos, no acontecieron (*id est*, hacia el "futuro"), pero también tiene la capacidad de adentrarse en lo que ocurrió en épocas lejanas (d): los lexemas "proyección", "retrospección" no captarían la pluralidad de lo que nos esforzamos pobremente en ofrecer.

*Engels, Friedrich Dialéctica de la Naturaleza. Documento capturado en febrero de 2005 en www.marxist.org/espanol/m-e/1880s/dianatura/index.htm, pp. 19, 61, 101, 239, 241, 243/244, 267.
**Engels Dialéctica de la Naturaleza, pp. 19, 243-244.
***Prigogine, Ilya "La evolución de la complejidad y las leyes de la Naturaleza" en ¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden. Tusquets, Barcelona, 1997, p. 231.
****Engels, Friedrich Dialéctica de la Naturaleza. Documento capturado en febrero de 2005 en www.marxist.org/espanol/m-e/1880s/dianatura/index.htm, pp. 101, 181.
*****Lenin, Vladimir Ilich Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria. Estudio, Buenos Aires, 1973, pp. 177, 185/189.
******Cf. Prigogine, Ilya "La termodinámica de la vida" en ¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden. Tusquets, Barcelona, 1997. Empero, justo es difundir que él mismo se adelanta a esa objeción en Prigogine, Ilya e Isabelle Stengers "De lo simple a lo complejo" en Entre el tiempo y la eternidad. Alianza, Buenos Aires, 1991, p. 101.
*******Marx, Karl Heinrich Miseria de la Filosofía. SARPE, Madrid, 1984, p. 68.
********Marx, Karl Heinrich Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1858). Vol. II. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972, p. 121.
*********Marx Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1858), p. 229.
**********Marx Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1858), p. 417.
**********Proust, Marcel En busca del tiempo perdido 7. El tiempo recobrado. Alianza, Madrid, 2000.
**********Guevara, Ernesto "Che" "Cuidando heridos" en "Pasajes de la guerra revolucionaria. Parte II", incluido en Obras completas 3. Legasa, Buenos Aires, 1995, p. 85.

[67] La diferencia entre lo conservador y reaccionario es que la primera toma de posición se emparenta con los discursos de la exclusión (racismo, sexismo, homofobia, etc.), implica una concepción aristocratizante de la legalidad parlamentaria* y es tradicionalista, mientras que lo segundo conlleva una tendencia hacia variados autoritarismos que tienen *in nuce* las potencias del totalitarismo**.

Leyendo a ese gran "snob" intelectual que es Habermas, uno se percata que lo común al liberalismo, al conservadorismo y a lo reaccionario es el rechazo histérico de la temida revolución***.

*Acerca de esto cf. el a veces lúcido pero ambiguo texto de Wallerstein, Immanuel Después del Liberalismo. Siglo XXI, México, 1998.

tales como "monstruoso"[68], "normal"[69], "vulgo"[70], "sabio"[71], "sociedad primitiva"[72], "anormal"[73], "inferior"[74], "patológico"[75], "castigo"[76], "pena"[77], "salvaje"[78], "enfermedad"[79], "delito"[80], "salud"[81], etc., que pueden asociarse con su declaración "conservadora"[82] respecto al alcance de sus "creaciones" sociológicas.

En lo que hace a los tópicos en juego, tanto el delito cuanto el castigo, tanto las faltas como su represión mediante un sistema punitivo, son considerados inevitables; existieron siempre y son ambos indispensables para la salud colectiva[83]. Con alguna probabilidad, acaso ello se deba a una resistencia al cuerpo y a lo vinculado con él, por el asco con el que Durkheim se refiere a sus funciones "repugnantes"[84]. Quizá esta apología de la "sana" facultad de castigar[85], se vincule con el rechazo de lo

---

**López, Edgardo Adrián Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura. Tesis Doctoral dirigida por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta, Pcia. de Salta, Argentina. Inédita, nota 4 de pp. 606/607.
***Habermas, Jürgen Teoría y praxis. Altaya, Barcelona, 1995, p. 121.

[68] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, nota 1 de p. 75, nota 4 de p. 78.

[69] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 68, 74/75, nota 3 de p. 77, 79, 94.

[70] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 7, 48, 55-56, 70.

[71] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 57, 59, 64, 66.

[72] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 62-63, 89.

[73] Durkheim Las reglas del método sociológico, nota 3 de p. 77, 79, 94.

[74] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 80, 88.

[75] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 68, 76.

[76] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 8.

[77] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 15.

[78] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 63, nota 2 de p. 77, nota 4 de p. 78.

[79] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 70, 72.

[80] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 62.

[81] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 70, 76.

[82] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 8-9, 52.

[83] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 8, 84, 91.

[84] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 8.

[85] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 84, 89.

revolucionario y de las revoluciones[86], que se enlaza con su crítica al socialismo.

En ese terreno, repite lugares comunes en su desmantelamiento[87], con lo que se deja capturar por los prejuicios y las pasiones que aconsejaba combatir en cualquier investigador.

En simultáneo, enarbola que no sabemos qué es el socialismo, etc.; con frecuencia poseemos de él pre-nociones[88]; no obstante, olvida lo dicho y se embarga en una deconstrucción exorcizadora[89].

Otro de los puentes en los que vislumbramos la crudeza de la ideología es cuando imposibilita, tal cual los más "queridos" mensajeros del Pensamiento Único (entre los que se hallan los afamados post-modernos), una concepción orgánica de la Historia de la especie, pincelando que lo observable es una mera sucesión de "unidades" colectivas que aparecen y mueren[90]. Los jóvenes Engels y Marx, habían establecido que si a alguna ciencia social le cabía el título de ciencia era precisamente a la Historia[91], pero Durkheim carga contra ella desde un ideologismo sociológico y desde un "concretismo" empiricista.

En otro hojaldre de asuntos, Durkheim no acepta que se lo catalogue de "materialista"; reivindica la idea de que es "idealista" y/o racionalista[92]. Acepta ser positivista[93], aunque a veces le dirija una que otra crítica a Comte[94].

Tal racionalismo positivista se observa en que anhela estudiar la conducta humana aun en sus aspectos más difíciles de entender,

---

[86] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 8/9.

[87] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 50, 91.

[88] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 47.

[89] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 50.

[90] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 44/45.

[91] Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels "Textos suprimidos por Marx y Engels", corpus inserto en "Apéndice", texto incorporado en La ideología alemana. Grijalbo, Barcelona, p. 676.

Aunque no está argumentado (puesto que es uno de los fragmentos que los jóvenes materialistas suprimieron), es factible pensar que la Historia detenta ese "privilegio" en virtud de que torna probable la construcción de un "archivo" de las formas en que los hombres se flagelaron a sí mismos con redes y juegos de poder. Para concretar ese "archivo", ingresan a escena sugerencias metodológicas, procedimentales, técnicas, etc. para la elaboración de los datos y el tallado de hipótesis falsables, *id est*, no especulativas.

Digamos de paso que si la Historia es el único saber que evaluaban científico, la Economía Política no lo era ni tampoco la Sociología. Enfatizamos que la segunda no podrá serlo nunca a raíz de que la economía (el supuesto objeto de estudio) es tan irracional, que es inviable "racionalizarla" lo suficiente como para que asuma dicho estatuto. La tercera no lo es aún y no estamos seguros si alcanzará la cientificidad necesaria, en un contexto en el que se batalla contra palabras ("clases sociales", "modo de producción", etc.) y proyectos políticos anti-capitalistas.

[92] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 9.

[93] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 9.

[94] Durkheim Las reglas del método sociológico, nota 2 de p. 9, 44.

reduciéndola a mecanismos de causa-efecto[95]. Por ende, es mecanicista[96], determinista, causalista, lineal, etc., a pesar de atender la complejidad de lo colectivo[97] y lo intrincado de lo "real" sin más[98].

Su racionalismo también se aprecia, como lo hemos adelantado al enviar al primer "*Prólogo*", en su fe en lo que denomina el porvenir de la razón[99].

Entre otros cabos, el "sociologista" francés se empeña en justificar la cientificidad de la ciencia. En su empresa, apela a la supuesta necesidad de los individuos de forjarse aunque más no sea imágenes acerca del mundo[100]. Pero en ello apreciamos la emergencia de lo que, junto a Derrida[101] y Marx[102], convocamos bajo el título de "Metafísica de la Representación".

A una de las muestras de que se (a)lía con la Filosofía de lo Representable[103], emparentándose con el falogofonocentrismo de la Europa agresiva, la hallamos cuando Durkheim axiomatiza que en la vida social circulan representaciones comunitarias[104].

Otra de las "pistas" en las que emerge esta Filosofía del Ser es en la idea de que una cosa es un objeto de conocimiento[105]. Acorde a la postura de Althusser que hacemos nuestra, un objeto de conocimiento es una construcción del pensamiento o "concreto espiritual"[106] y nada tiene que ver con una cosa o ente[107]. Pero ya el "*¿qué es* ...?" de la pregunta "¿qué es un hecho social?"[108] denuncia esa metafísica.

---

[95] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 9, 62, 64, 139.

[96] Durkheim, Émile La división del trabajo social. Vol. II, Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1993, p. 52.

[97] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, p. 47, nota 10 de p. 54, 141, 154.

[98] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 67.

[99] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 10, 69.

[100] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 40.

[101] Derrida, Jackie Eliahou La deconstrucción en las fronteras de la Filosofía. Paidós, Barcelona, 1989.

[102] Marx, Karl Heinrich "Prólogo" en Manuscritos: economía y filosofía. Alianza, Madrid, 1985, pp. 49/50.

[103] No queremos decir con ello que por el hecho de emplear el término "representación" y sus significantes asociados ("conciencia", "sujeto", entre otros), un discurso es metafísico. Sin embargo, en Durkheim no se aprecia una depuración de los elementos filosóficos que invaden tales categoremas; es esta falta de cautela y de no cumplir con su exigencia de no apelar a pre/nociones lo que impide escapar de la Metafísica del Referente.

[104] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, pp. 11, 18-19, 23.

[105] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 13, 51.

[106] Althusser, Louis La revolución teórica de Marx. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, pp. 151-152.
Marx, Karl Heinrich Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1858). Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, p. 22.

[107] Marx, Karl Heinrich Teorías sobre la plusvalía. Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1975, p. 85.

Un punto más de sutura en el que asoma la Filosofía de la Presencia, es en la subordinación de elementos de la existencia humana como las "prácticas sociales", a las representaciones que circulan por lo colectivo, es decir, la subsunción de lo material a lo ideal, el sometimiento de lo sensible a lo inteligible, etc. Cierto que Durkheim se percata que en lo comunitario no hay sólo representaciones[109], pero allí donde enuncia lo que afirma no menciona la praxis sino que alude a ella en hoja separada[110], subrayando en ese desgarro el privilegio concedido a lo "espiritual".

Nuestra postura no implica que lo materialista sea conceder un rol central a lo vagamente definido como "material"[111]; esto también sería metafísico e ideológico (a pesar de las encendidas protestas de un Lenin que lleva adelante, a cualquier costo, un materialismo ingenuo[112]). Una toma de partido materialista supone no caer ni en el idealismo ni en el materialismo desesperado por fundamentar la prevalencia de lo concreto[113], alucinando que la materia es un "cimiento" o principio[114] (curiosamente, Habermas acusa de dar ese traspié a Marx[115]). Asimismo, también conlleva esquivar el practicismo dogmático de Lenin o de cierto Engels (lo que no nos conduce a tornar responsable a este amigo de aventuras, de una decadencia del marxismo[116]); enseñanza que la derivamos del metafísico Durkheim: la verdad de una sentencia no se demuestra siempre por sus consecuencias prácticas debido a que, por ejemplo, expresiones geocéntricas tales como "el sol sale, el sol se pone" son erróneas y no obstante, útiles en la vida diaria[117].

En un espacio disímil de cuestiones, es el pro-capitalista francés[118] el que imagina que un cientista social tiene que conseguir la elaboración de leyes[119] como si fuera un químico o físico[120]. Marx, de quien generalmente

---

[108] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, p. 29.

[109] Durkheim Las reglas del método sociológico, nota 1 de p. 14.

[110] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 15, 32/33, 52.

[111] Habermas, Jürgen Teoría y praxis. Altaya, Barcelona, 1995, p. 214.

[112] Lenin, Vladimir Ilich Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria. Estudio, Buenos Aires, 1973, pp. 154-156.

[113] Lenin Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria, pp. 154/156.

[114] Lenin Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria, pp. 154-156.

[115] Habermas, Jürgen Teoría y praxis. Altaya, Barcelona, 1995, p. 214.

[116] Habermas Teoría y praxis, p. 223.

[117] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, pp. 41, 44.

[118] Durkheim, Émile La división del trabajo social. Vol. II, Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1993, pp. 159, 174, 185/186, 197.

[119] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, p. 146.

[120] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 15.

se predica que es positivista[121], opina que en las asociaciones surgen automatismos por la violencia con la que se lucha para "ganar" la vida. Tales *feedbacks* adoptan el fiero rasgo de leyes a causa de que mujeres y varones son incapaces de sustraerse con libertad, de tales mecanicismos groseros[122].

Como si fuera poco lo anterior para develar lo errado de las objeciones de Moya al radicado en Londres, y al contrario de las aseveraciones del ideólogo francés, que presentan una confianza sin cortapisa con relación a la estadística[123], Marx apuntala que lo social es tan complejo y estocástico que ni siquiera la estadística, con sus potentes herramientas para ordenar las variaciones, es capaz de ofrecernos una orientación adecuada para comprender lo humano. El recurso que queda es el de usar categorías, finamente "pulidas", sí, pero que con su artificiosidad abstracta sorteen el mutismo de aquella ciencia[124]. Sin embargo, no hay en esta contraposición entre los dos "autores" el intento solapado de "medir" al doxósofo francés con el crítico materialista (tal como procede Moya respecto a Durkheim, Weber y Marx); deconstructor que sabemos acorralado por instituciones que en su autovalidación, se califican de polemizadoras libres de cualquier apuesta (camuflando con ello lo que efectivamente no realizan y hasta impiden...).

En lo que se refiere a la concepción de la Sociología, Durkheim amonesta con el juicio de que, cuanto antes, debe pasar de ser subjetiva[125], ideológica, pre-científica, carente de método[126], a ser objetiva[127], científica[128], con métodos rigurosos[129].

Pero la cientificidad de la ciencia se fundamenta apelando a la exclusión de la imaginación artística y a la marginación del arte[130], gesto que trae en

---

[121] Campell, Tom "Capítulo VI. Karl Marx: una teoría del conflicto" en Siete teorías de la sociedad. Cátedra, Madrid, p. 141.

[122] López, Edgardo Adrián Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura. Tesis Doctoral dirigida por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta, Pcia. de Salta, Argentina. Inédita, pp. 334-335.

[123] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, p. 35.

[124] López, Edgardo Adrián Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura. Tesis Doctoral dirigida por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin. Aprobada en 23 de marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta, Pcia. de Salta, Argentina. Inédita, pp. 330/331.

[125] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, pp. 12, 53.

[126] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 53.

[127] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 12, 53, 64.

[128] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 12, 64.

[129] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 12, 28, 53.

[130] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 41/42, 50.

su seno las dicotomías filosóficas de "lo serio vs. lo no serio", "lo solemne vs. el juego", "el logos vs. el arte". Es que, dirá en otro texto, una "... *sensibilidad artística excesiva es un fenómeno malsano* ..."[131].

La ciencia es resguardada entonces como lo masculino, lo fálico, el orden, lo duro, lo recio, lo estático, que *debe ser* protegido de las potencias que invoca consigo el arte "invasor"[132], que es lo femenino, el desorden creador, lo blando, lo acuoso, lo dinámico, lo flexible. La misoginia, el patriarcalismo[133], la minusvaloración sexista de la mujer[134], se percibe en las "condenas morales" de una presunta época de "libertinaje" que es impávida respecto a la "frecuencia" de las "uniones" libres, sin la intercesión del matrimonio, o indiferente a la aceptación del "escandaloso adulterio"[135].

IV

Allende las críticas no arbitrarias que le dirigimos, el apólogo del *statu quo* reconoce que su definición de "hecho social" no es la única ni abarca todos los aspectos de lo que podría englobarse en tales lexemas[136]; incluso, acepta que un acontecimiento social poseerá tales o cuales "tonos" de acuerdo a los temas y problemas que se analicen[137]. Mas, su Discurso (cartesiano) del Método se afinca en que dicha categorización es absoluta[138].

Sin titubeos, acusa recibo de la objeción que le apuntó que su visión es estrecha y, en ocasiones, demasiado amplia[139], pero no la integra y no la acaba por elaborar en sus reflexiones.

En otro registro de polémica, comprobamos que aflora una paradoja pragmática: mientras es intransigente respecto a que no se empleen nociones que provengan del sentido común y de un sentido "práctico"[140],

---

[131] Durkheim, Émile La división del trabajo social. Vol. II, Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1993, p. 15.

[132] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, p. 42.

[133] Durkheim, Émile La división del trabajo social. Vol. II, Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1993, p. 46.

[134] Durkheim La división del trabajo social, p. 45.

[135] Durkheim La división del trabajo social, p. 91.

[136] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, pp. 21, 37.

[137] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 22.

[138] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 37.

[139] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 22.

[140] Bourdieu, Pierre-Felix El sentido práctico. Taurus, Madrid, 1991.

La manía clínica de las citas no se debe a la soberbia de la erudición ni a los patrones de una conducta obsesiva por respaldar lo enunciado con las alusiones exactas, sino a que colegas impacientes son propensos a entender que ejercemos contra los textos una "hermenéutica" temeraria o son proclives a acusar de plagio, cuando lo que muchas veces ocurre es que los "grandes" nombres (como Bourdieu o Wallerstein) se apropian de las palabras de los muertos, sin dar las referencias del caso, saliendo "airosos" en su "originalidad".

utiliza ejemplos que no los elabora científicamente[141]. El caso de la discusión respecto al establecimiento del valor de las mercancías lo demuestra, ya que allí asume en calidad de verdaderas (esto es, como pseudo argumentos) lo que opinan las corrientes adversarias a la concepción del valor/trabajo[142].

Asimismo, confunde lo dado con el dato[143], lo que viola su regla sacra de no asumir los pre-conceptos en tanto categorías científicamente pergeñadas.

Otra paradoja pragmática es que Durkheim estipula que un conocimiento que abusa de los pre/conceptos es logomaquia[144], no ciencia. Si le aplicamos su rasero, concluimos que su Discurso no se ubica en el espacio que anhelaba para sus ideologemas. Alguien astuto podría esgrimir la observación en nuestra contra, dado que si el enunciado del francés nacido en el siglo XIX es genuino, entonces practica ciencia. No obstante, los silogismos de las "tablas de la verdad" nos enseñan que es factible arribar a intelecciones ciertas desde puntos de partida falsos. *Of course*, no es éste o aquél yerro lo que convierte el decir del canonizado por las instituciones, en mera ideología sino la sistematicidad de lo deconstruido (*id est*, las isotopías, los lexemas recurrentes, los campos semánticos, los Interpretantes, los tópicos en la enunciación, etc.).

Por lo demás, es viable opinar que en su "terapéutica" (reaccionaria más que conservadora), Durkheim se contradice porque sentencia, casi sin meditarlo, que el delito y el castigo son inevitables, pero que la enfermedad, lo enfermo, lo insano, etc. (y, por la amplitud del campo semántico estudiado, el delito mismo) no son *fatum*[145].

Al sostener que la pregunta acerca de lo normal y lo patológico es una cuestión insoslayable en la justificación de la cientificidad de toda ciencia de lo humano (op. cit.: 68), implícitamente expresa que los principios no declarados, no fundamentados (puesto que son "cimientos") y "apriorizados" (por cuanto se los introyecta en calidad de ideologemas indeconstruibles), son su "terapéutica medicalizante" (a), su "adaptacionismo" (b) y su reformismo timorato (c): el "comienzo" de la cientificidad es adocenado, inocente, de "buena" conciencia y liberal.

Por consiguiente, y de acuerdo a lo desmantelado con ayuda de la crítica deconstructiva, el Psicoanálisis, la teoría de la enunciación y la Semiótica, el intento del ideólogo galo de hacer avanzar la Sociología en dirección a la ciencia, no quedó más que en la palidez de una "gentil" intención.

A manera de "cierre" provisorio, inestable, multívoco, podríamos recordar que cuando en algunas de sus investigaciones, Chomsky ponía en tela de juicio a intelectuales y políticos que, abierta o encubiertamente,

---

[141] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, pp. 48-49, 60, 62, 67.

[142] Durkheim Las reglas del método sociológico, pp. 49, 51.
Durkheim, Émile La división del trabajo social. Vol. II, Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1993, p. 186.

[143] Durkheim, Émile Las reglas del método sociológico. La Pléyade, Buenos Aires, 1978, p. 51.

[144] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 56.

[145] Durkheim Las reglas del método sociológico, p. 72.

justificaban el avasallamiento de los pueblos en virtud de que en la Historia imperaba la "ley" de los más fuertes, tal cual lo hace el Durkheim de *La división del trabajo social*[146], diagnosticaba cuán deteriorado estará el pensamiento "universal" que tales individuos son consagrados "respetables". De igual suerte y por motivos casi similares, podemos entristecernos por la "decadencia" de instituciones como las universitarias, por cuanto en ellas se rinden genuinos "cultos a la personalidad": Durkheim y Weber[147] figuran en calidad de "horizontes" de lo valioso en ciencia.

---

[146] En el vol. II del texto aludido, el ideólogo francés dice que la ley de la conquista, por la cual "... *los pueblos más fuertes ... tienden a incorporarse a los más débiles ..., es una ley* (*necesaria y*) *mecánica del equilibrio social*"*. El colonialismo, el imperialismo, la guerra contra los demás para apropiarse de sus recursos, etc., son entonces "naturales" (porque se hallan en acuerdo con lo que debe suceder) y "justas" (en tanto es "mejor" que dominen los poderosos).

*Durkheim, Émile La división del trabajo social. Vol. II, Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1993, p. 139.

[147] Cf. al respecto, tal cual lo adelantamos en nota 7 de p. 3, Moya, Carlos "Weber y la vocación actual de la Sociología" en Sociólogos y Sociología. Siglo XXI, México, 1998.